El Museo de Bellas Artes exhibe ochenta óleos del fallecido escritor

Adolfo Couve, pintor a pesar suyo

Este artista que prefería tomar el lápiz antes que los pinceles, y que llamaba "manchitas" a sus cuadros, fue, contra su voluntad, un pintor excepcional.

GUADALUPE FONSECA

Cuatro años después de su muerte, el escritor Adolfo Couve vuelve al medio público, pero ahora en su condición de pintor: una espléndida muestra póstuma de sus cuadros -a los que él llamaba "manchitas"- será inaugurada mañana en el Museo de Bellas Artes.

Según Claudia Campaña, curadora de la exposición, los óleos de Couve "están siempre despojados de todo exceso. Se trata de pequeños comentarios pictóricos, casi 'crónicas' como sus novelas, pero que, a diferencia de estas, ejecutaba casi siempre sin corregir y en sólo un par de sesiones".

Exigente y autoexigido, Couve abandonó tempranamente la pintura como ocupación principal para volcarse casi por completo a la literatura. De acuerdo a su particular modo de ver las cosas, y dado que la pintura le resultaba fácil, era en la literatura donde encontraba el desafío que le correspondía a su condición de artista.

"Si uno se apoya en las facilidades", decía, "tiene de inmediato aceptación: la sociedad te celebra, te caen los amores en la falda, se te abren todas las puertas, pero te queda un hoyo muy grande. En cambio, si se va a contrapelo y se elige lo difícil, aunque uno no tenga resultados tan buenos como los que le habrían dado las facilidades, se obtienen satisfacciones que lo otro no le hubiera dado".

Sin embargo, la literatura, de tan exigente que se le hacía, lo dejó más de alguna vez en las cuerdas, como cuando escribió "El pasaje". Contaba Couve que fue tal la intensidad de la experiencia que le significó la escritura de esa novela, que quedó atrapado y no pudo desprenderse ideológicamente del libro que había escrito. Quedó creativa y nerviosamente agotado hasta el punto de que no pudo volver a la literatura sino varios años después, y según él fue la pintura lo que lo salvó del estancamiento: "Dije: voy a pintar, y al ir mediándome en la pintura me fui saliendo de 'El pasaje'. Pintó cosas muy bonitas pero muy anacrónicas, y todo el mundo se reía".

Un par de años después presentó una exposición en la Galería Vivaldi. "Fue todo Chile, menos yo. Dejé a toda la gente esperando y partí a buscar unas perillas que me faltaban para un cartel. No pude ir. ¿Cómo iba a ir a la tumba que ya me había hecho?".

Adolfo Couve en su casa de Cartagena. A la izquierda, "La playa".

Tanto en su obra literaria como pictórica, Couve se sintió volcado hacia el realismo, que en una y otra vertiente él explicaba bajo el concepto de "traducción", o verse radicalmente al de "proyección". Afirmaba: "Son dos posturas irreconciliables. Los que trabajan a partir de sus biografías nos dicen a nosotros: 'Ustedes copian, no muestran nada de sus sentimientos, son fríos: nosotros, en cambio, nos proyectamos, mostramos nuestras conciencias'. Pero nosotros no somos fríos y no copiamos: traducimos, que es distinto. Lo que pasa es que nosotros buscamos el tema universal, y nos escondemos tras la descripción: entonces, si yo soy un realista e me da por escribir sobre cómo fue que me enamoré de mi loro, estoy liquidado".

Sin pasta de dientes

Adolfo Couve siempre pintó. "A los 15 años, mi papá me pidió pintando un [illegible] con pasta de dientes y de [illegible]. Entonces me regaló una caja de óleos, con la condición de que la pasta se volviera mi hobby. O sea, [illegible] me la regaló para que yo no fuera pasado', me dijo alguna vez.

De otra ocasión cuenta cómo que cuando fue a matricularse al Bellas Artes se encontró con que había cerrado las inscripciones: "Agarré de un brazo a la secretaria y la convencí a que me ayudara. Me preguntó: '¿Y tú pintas?, ¿te encanta dros?'. Yo decía cualquier cosa [illegible] Traelos, me dijo. Tomé un taxi, llegué a mi casa, amarré los cuadros con el cinturón [illegible] hasta que me había regalado mi [illegible] y [illegible] Los pasé en hasta [illegible] y me sacó a espera. Llegó don Augusto Eguiluz [illegible]: '¿Quién es este pintorazo?' Imagínate para [illegible] Eguiluz. [illegible] interpeló: '¿Cómo te llamas?'. Couve: '¿Qué [illegible] es esta pregunta?' 'Francés', le dije yo. '¡Ah! En Francia pintan hasta los patos: matrículen a este niño a segundo año'".

Adolfo Couve, pintor a pesar suyo [artículo] Guadalupe Fonseca.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fonseca, Guadalupe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adolfo Couve, pintor a pesar suyo [artículo] Guadalupe Fonseca.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile